



Las Artes Íntimas · Volumen Nueve



El Arte de la Alegría

por Margot Beaumont

Una guía de campo para reír juntos

La risa es la distancia más corta entre dos personas.

Una guía gratuita · magiaprive.com

Cómo usar esta guía

Esto no es un manual. No hay técnicas que dominar, ni puntos que llevar, ni meta que alcanzar.

El Arte de la Alegría es una colección de reflexiones y rituales — invitaciones pequeñas y deliberadas para devolver la risa, la burla, los juegos y la ligereza al centro de tu amor. Léelo en orden, o ábrelo en cualquier página. Cada capítulo termina con un ritual para probar, no una tarea que cumplir.

Toma lo que resuene. Deja el resto. La alegría es personal; esta guía simplemente ofrece un lugar para empezar.

Índice

Capítulo 1 — La risa es la distancia más corta	3
Capítulo 2 — El coraje de la tontería	6
Capítulo 3 — Los juegos que inventamos	9
Capítulo 4 — La burla, hecha con ternura	11
Capítulo 5 — Ligereza en las temporadas duras	14
Capítulo 6 — El erotismo de no tomarse en serio	16
Capítulo 7 — Una vida de chistes privados	19



CAPÍTULO 1

La risa es la distancia más corta

Antes de que una pareja aprenda a discutir bien, antes de que aprenda a escucharse, aprende a reír junta. Es la primera intimidad y, si tiene suerte, también la última.

Piensa en los primeros días. Antes de las declaraciones, antes de los planes, casi con certeza hubo un momento en que ambos rieron de lo mismo al mismo tiempo — y algo en la habitación cambió. La risa es reconocimiento. En esa primera risa compartida, cada uno descubrió la misma absurdidad en el mundo y la alcanzó al mismo tiempo. Es un pequeño milagro que damos por sentado: dos sistemas nerviosos separados, dos historias separadas, aterrizando en la misma nota exacta de deleite. No es de extrañar que se sienta como enamorarse. En cierto sentido, lo es. Entraron en sintonía antes de enamorarse.

La risa es la distancia más corta entre dos personas.

La risa hace algo que ninguna conversación seria puede hacer: disuelve la armadura. Observa lo que les pasa a dos personas a mitad de risa — los hombros bajan, la mandíbula se afloja, el rostro cuidadoso se cae. No puedes mantener tu dignidad y reír al mismo tiempo; el cuerpo no lo permite. Por eso la risa es la gran igualadora de la intimidad. Títulos, rencores, toda la arquitectura de quién tiene razón — todo colapsa durante una risa genuina, y lo que queda son dos humanos sin guardia, indefensos de la mejor manera. Cada risa compartida es una pequeña rendición mutua, y la rendición, practicada a menudo, se vuelve confianza.

Aquí está la parte que olvidamos: la risa también es un botón de reinicio, y las relaciones largas funcionan a base de reinicios. Puedes discutir una hora sobre los platos, el dinero, la familia política — y entonces uno de los dos dice la tontería, o tropieza con el perro, o hace la imitación, y todo el edificio de la pelea se derrumba en tres segundos. Esto no es evasión. Es sabiduría. La discusión era real, y seguirá ahí después de la risa. Pero la risa les recuerda a ambos, en plena tormenta, para qué es la discusión: dos personas a las que de verdad les gusta estar juntas, intentando mantenerse cerca. Las parejas que pueden reír en plena pelea no son poco serias con sus problemas. Son serias con algo más grande que sus problemas.

Así que nota dónde vive la risa en tu relación, y cuídala como un jardín. Los chistes que nunca envejecen. Las historias que has contado cien veces y aún no puedes terminar sin desmoronarte. Las caras que hacen y que los reducen a la impotencia. No son trivialidades al borde de tu amor. Son muros de carga. Una relación puede sobrevivir muchas cosas — la

distancia, la dificultad, la erosión lenta del tiempo — pero no sobrevive fácilmente a la muerte de la risa compartida. Manténla viva a propósito. Es la distancia más corta entre dos personas, y el camino más seguro de regreso cuando se han distanciado.

Ríe primero. Lo demás seguirá.

Puntos clave

- La primera risa compartida es reconocimiento — dos sistemas nerviosos aterrizando en la misma nota de deleite.
- La risa disuelve la armadura: no puedes conservar tu dignidad y reír a la vez, y esa rendición construye confianza.
- Una risa genuina en plena discusión no es evasión; es un reinicio que recuerda para qué es la pelea.
- Los chistes recurrentes y las historias que desarman son muros de carga, no trivialidades.
- Cuida la risa compartida deliberadamente — es el camino más seguro de regreso cuando dos personas se han distanciado.

Tu ritual antes del Capítulo 2:

Esta noche, cuéntense la historia de la primera vez que se hicieron reír — la primera de verdad, lo mejor que la recuerden. Y luego intenten hacerse reír ahora mismo, a propósito, sin dignidad permitida.



CAPÍTULO 2

El coraje de la tontería

La tontería es lo más valiente que dos personas pueden hacer juntas. No lo parece. Ese es el disfraz.

Considera lo que la tontería realmente exige. Para ser tonto frente a alguien, debes abandonar voluntariamente la actuación de ser un adulto impresionante. Debes poner la cara, hacer la voz, bailar mal en la cocina, admitir la opinión ridícula, reírte de tu propio chiste antes de terminarlo. Cada una de estas es un pequeño acto de desarme. Le estás mostrando a tu pareja la versión de ti que existe sin audiencia a la que impresionar — el yo sin editar, sin curaduría — y confiando en que no la usará en tu contra. Los niños hacen esto naturalmente. Los adultos deben ser valientes para hacerlo siquiera. El coraje no está en el acto. Está en el ofrecimiento.

La tontería es la medida exacta de la confianza.

Por eso la tontería es una medida tan precisa de la seguridad. Observa a cualquier pareja y podrás leer la confianza entre ellos en cuán ridículos se permiten ser. La pareja nueva, aún actuando, raciona la tontería — un chiste aquí, una cara graciosa allá, siempre con un ojo en cómo cae. La pareja verdaderamente segura no raciona nada. Tienen bailes privados, voces privadas, comedias enteras privadas que serían incomprensibles — mortificantes, incluso — para cualquier testigo. Ese es el punto. La tontería es la cuerda de terciopelo de la intimidad: lo que pasa adentro pertenece solo a los miembros, y ser miembro significa *confío en ti con la versión de mí sin guardia*.

Hay una ternura particular en ser tonto *por* alguien — la actuación deliberada de lo ridículo como regalo. La mala imitación desplegada para romper un mal humor. La recreación dramática del compañero molesto, actuada con plena entrega, solo para escuchar esa risa. Esto es el amor en su forma menos digna y más generosa: *me avergonzaré a propósito si eso te levanta*. Ningún gran gesto lleva más devoción que la disposición a verse tonto por la sonrisa de otro. Los poetas escriben sobre morir de amor. Las parejas que duran saben que verse estúpido por amor, a diario, es el arte más difícil y mejor.

Así que audita tu tontería, honestamente. ¿Ha estado racionada últimamente? ¿Se han callado las voces privadas, se detuvieron los bailes de cocina, se archivó lo ridículo bajo *estamos muy cansados, muy ocupados, muy adultos*? El cansancio es real, pero esto también: la tontería no es lo opuesto de la madurez. Es su evidencia — la confianza de dos personas que ya no

necesitan impresionarse. Reclama una pequeña absurdidad esta semana. La voz. El baile. La cara. Se sentirá extraño por exactamente once segundos, y luego se sentirá como volver a casa.

Sean ridículos juntos. Es lo más valiente que harán en todo el día.

Puntos clave

- La tontería exige abandonar la actuación de adulto — un pequeño desarme deliberado.
- Cuán ridícula se permite ser una pareja es una medida precisa de su confianza.
- Ser tonto *por* alguien — avergonzarse a propósito por su sonrisa — es la forma más generosa del amor.
- La tontería no es inmadurez; es la confianza de dos personas que ya no necesitan impresionarse.
- Si las voces privadas se han callado, reclama una pequeña absurdidad — tarda once segundos en sentirse como casa.

Tu ritual antes del Capítulo 3:

Esta noche, cada uno debe interpretar un talento completamente indigno — cuanto peor, mejor. Malas imitaciones, baile terrible, la voz. Sin medias tintas. La audiencia de uno es la única audiencia que importa.



CAPÍTULO 3

Los juegos que inventamos

Toda pareja duradera es en secreto un estudio de juegos. Solo que no lo sabe.

Piensa en los juegos que ya han inventado sin notarlo. El puntaje de los atardeceres en los paseos nocturnos — *ese fue un ocho, pero el del martes fue un nueve*. La competencia por quién ve primero al perro desde el auto. Las apuestas privadas sobre cómo termina la película, con apuestas que ningún casino honraría: el perdedor hace el té, el ganador elige la próxima. Ninguno de estos juegos importa. Por eso importan tanto. Son juego puro — deleite sin propósito más allá de sí mismo — y una relación necesita dosis regulares de deleite sin propósito como un cuerpo necesita agua.

Toda pareja es en secreto un estudio de juegos.

La magia más honda es que inventar un juego juntos es un acto de coautoría. Todo juego tiene reglas, y las reglas deben negociarse: *¿el gato cuenta? ¿Hay ventaja para quien siempre gana?* Al resolver estas preguntas sin peso, están practicando las serias — el compromiso, la justicia, el perder con gracia — en un laboratorio donde nada está en juego. Las parejas que juegan bien pelean bien, porque el juego ya les enseñó la coreografía: túrnense, sean

amables, nunca se regodeen demasiado. Las apuestas son té. El entrenamiento es para todo.

Luego están los retos — la alegría con una ceja levantada. No los imprudentes, sino los deliciosos: *te reto a pedir por mí con un acento terrible*. Un reto es coqueteo disfrazado. Dice *quiero verte ser valiente*, y da permiso para ser alguien un poco más audaz de lo habitual, con una excusa incorporada — *me retaron* — si sale mal. El reto que sale bien se vuelve historia. El que sale mal se vuelve mejor historia. No hay jugada perdedora.

Así que vuélvanse diseñadores deliberados de juegos. Noten los juegos que ya juegan y denles nombres, trofeos, tradiciones. Inventen uno nuevo este mes — un paseo puntuado, una comida apostada, una competencia tonta con reglas solemnes. Lo que realmente están construyendo no es un juego. Es un mundo compartido con su propia física y sus propias leyendas — un lugar al que los dos pueden ir y que no pertenece a nadie más. Toda pareja necesita un país de dos. Los juegos son como dibujan sus fronteras.

Jueguen para ganar el té. Quédense por el país que construyen.

Puntos clave

- Toda pareja inventa juegos — puntajes de atardeceres, concursos de avistamiento, apuestas privadas — deleite puro sin propósito.
- Inventar reglas juntos es coautoría: compromiso y perder con gracia practicados donde nada está en juego.
- Las parejas que juegan bien pelean bien; el juego enseña la coreografía de la justicia en un laboratorio sin peso.
- El reto juguetón es coqueteo disfrazado — permiso para ser más audaz, con risa garantizada de cualquier modo.
- Nombren sus juegos, lleven la cuenta, construyan tradiciones: están dibujando las fronteras de un país de dos.

Tu ritual antes del Capítulo 4:

Inventen juntos un juego nuevo esta semana — debe tener nombre, al menos tres reglas, y apuestas no mayores que una taza de té. Júguenlo una vez. Cuanto más tonta la premisa, mejor el juego.



CAPÍTULO 4

La burla, hecha con ternura

La burla es el coqueteo más antiguo del mundo. Empezó en los patios de recreo, y los sabios nunca la superan.

Hay una razón por la que el niño tira de la trenza de quien le gusta: la burla es atención con una sonrisa. Dice *te noto* — tus hábitos, tus expresiones, el modo particular en que pronuncias mal esa palabra — y *te noto lo bastante de cerca como para jugar con lo que veo*. La burla adulta es el mismo instrumento, refinado. El apodo que empezó como chiste y se volvió término de cariño. El comentario burlón y serio sobre su manejo, sus ronquidos, su pésimo sentido de la orientación. Bien hecha, la burla es una de las cosas más íntimas que dos personas pueden hacer, porque prueba algo que las palabras de elogio no pueden: *te conozco en detalle, y me deleito en los detalles*.

Burla las manías, nunca las heridas.

Pero la ternura es toda la disciplina, porque la burla tiene una línea brillante y nunca debe cruzarse. La línea es esta: burla las manías, nunca las heridas. El pan quemado, el baile terrible, la reacción dramática ante las arañas — esos son territorio seguro, los fallos adorables de los que ambos ya se ríen. La inseguridad que confesó a medianoche, el fracaso que aún duele, lo que está intentando cambiar — eso nunca, jamás es material. La diferencia no es sutil una vez que aprendes a sentirla: la burla segura hace que la otra persona ría *contigo*; la burla de heridas la hace reír *a pesar de sí misma*, medio segundo tarde, con algo tenso detrás de los ojos. Aprende ese medio segundo. Es el tiempo más importante de la comedia.

Aquí está la hermosa paradoja: cuanto mejor conoces a alguien, mejor se vuelve tu burla — y con más cuidado debes blandirla. Un amor largo te da un arsenal de material que nadie más posee. Ese arsenal es una confianza, no un arma. Las parejas que mejor se burlan tienen un tratado no escrito: todo es juego limpio excepto los lugares tiernos, y los lugares tiernos son conocidos y guardados por ambos. Este tratado nunca se escribe. Está escrito en el estremecimiento que notaste una vez y nunca volviste a causar, en el chiste que retiraste en el momento en que viste que cayó mal. La burla hecha con ternura es prueba de atención dos veces — atención a la peculiaridad, y atención al corazón debajo.

Y no pases por alto la carga erótica escondida adentro. Que te burlen — ligera, amorosamente, por alguien que sabe exactamente qué botones son divertidos y cuáles sagrados — es eléctrico precisamente porque es tan íntimo. Es el equivalente verbal de un

tacto que sabe dónde detenerse y dónde no. La ceja levantada, el desafío burlón, el *¿ah, tú crees?* — esos son el idioma nativo del coqueteo, más antiguo que la poesía y más honesto que los cumplidos. Deja que la burla se vuelva juguetonamente audaz a veces. Deja que sea la chispa antes de la chispa. El patio de recreo sabía lo que hacía desde el principio.

Burla las manías. Guarda las heridas. Deléitate en los detalles.

Puntos clave

- La burla es atención con una sonrisa — prueba de que conoces a alguien en detalle y te deleitas en los detalles.
- La línea brillante: burla las manías, nunca las heridas; aprende el medio segundo de retraso que marca un chiste que cayó mal.
- Un amor largo es un arsenal de material — una confianza que guardar, no un arma que blandir; retira cualquier chiste en el momento en que caiga mal.
- El tratado no escrito — todo es juego limpio excepto los lugares tiernos — es atención probada dos veces.
- La burla lleva una carga erótica: la ceja levantada y el desafío burlón son el idioma nativo del coqueteo.

Tu ritual antes del Capítulo 5:

Esta noche, inventa un apodo nuevo y cariñoso para tu pareja basado en una manía adorable — cuanto más tonto y específico, mejor. Úsalo por una semana. Si alguna vez deja de hacerla sonreír, retíralo al instante, con honores.



CAPÍTULO 5

Ligereza en las temporadas duras

La risa más valiente es la que ocurre en la sala de espera.

Todo amor pasará por temporadas duras — el diagnóstico, la pérdida, el tramo largo cuando el dinero escasea o las noticias son malas. Y en esas temporadas, la alegría puede sentirse como una traición. ¿Cómo podemos reír cuando esto está pasando? Aquí está la respuesta honesta: ríes no porque lo pesado no sea real, sino porque sigues siendo *tú* adentro de ello — y la alegría es como lo pruebas, ante ustedes mismos sobre todo.

La risa compartida es lastre: el peso que mantiene el barco en pie.

La ligereza en tiempos difíciles no es negación. Es lastre. Un barco necesita lastre para mantenerse en pie en aguas agitadas — peso bajo en el casco que evita que vuelque. La risa compartida funciona igual: el peso bajo y constante que mantiene todo el barco a flote cuando las olas crecen. La pareja que aún puede hacerse sonreír en el pasillo del hospital no ha minimizado la crisis. Se ha negado a dejar que la crisis lo tenga *todo*. Un pequeño chiste entre las horas duras es una declaración: *esto nos está pasando, pero no es todo lo que somos*.

Hay un arte en ello, y el arte es leer la habitación — incluida la habitación dentro del pecho de tu pareja. La alegría de las temporadas duras es más gentil, más callada, ofrecida en lugar de insistida: la voz graciosa familiar desplegada suavemente, el viejo chiste resucitado como una manta favorita. A veces la oferta será rechazada, y eso debe honrarse por completo — un chiste rechazado no es un fracaso, es información. La regla de las temporadas duras: ofrece ligereza a menudo, no te aferres a ella nunca.

Y aquí está lo que las temporadas duras enseñan, si las dejas: la alegría no es lo opuesto de la profundidad. Es la compañera de la profundidad. Las parejas que emergen de tiempos difíciles a menudo describen el mismo descubrimiento extraño — que la risa que compartieron dentro de la dificultad se volvió uno de sus recuerdos más preciados, luminosos precisamente por la oscuridad que los rodeaba. Como una vela en un apagón: nunca habrías notado cuánta luz da una pequeña llama si la electricidad hubiera seguido encendida. Las temporadas duras necesitan tu ligereza más que nadie, y la recordarán por más tiempo.

Mantén la vela encendida. Incluso aquí. Especialmente aquí.

Puntos clave

- La alegría en tiempos difíciles no es traición ni negación — es como pruebas que sigues siendo *tú* dentro de lo pesado.
- La risa compartida es lastre: el peso bajo y constante que mantiene la relación en pie en aguas agitadas.
- Ofrece ligereza con gentileza en las temporadas duras — y honra un chiste rechazado por completo; la gracia en el rechazo también es ternura.
- Lee la habitación dentro del pecho de tu pareja: voces más suaves, chistes familiares, la absurdidad como válvula de escape.
- La risa compartida dentro de la dificultad se vuelve memoria luminosa — como una vela que solo se nota en un apagón.

Tu ritual antes del Capítulo 6:

Piensa en la temporada más dura que han atravesado juntos. Esta noche, cuéntense un momento de ligereza dentro de ella — una risa que robaron, una absurdidad que se abrió paso. Honren lo que esa pequeña luz sostuvo.



CAPÍTULO 6

El erotismo de no tomarse en serio

El deseo tiene un enemigo, y no es la edad ni la familiaridad ni la rutina. Es la solemnidad.

Considera la presión que ponemos sobre nuestras horas más íntimas: deben ser apasionadas, significativas, exitosas — una actuación con estándares. Y luego nos preguntamos por qué la espontaneidad muere bajo el peso de tanta seriedad. Aquí está el secreto que los juguetones conocen: la forma más rápida de matar el deseo es tratarlo como un examen. La forma más rápida de revivirlo es tratarlo como el recreo. En el momento en que dos personas se dan permiso de no ser serias — de reír, de ser torpes, de abandonar el guion — la presión se evapora, y lo que entra corriendo al vacío es justo lo que la presión estaba aplastando. La alegría no es lo opuesto de la pasión. Es el permiso de la pasión.

La alegría no es lo opuesto de la pasión. Es su permiso.

Esto no se trata de escenarios ni coreografías. Se trata de espíritu. Es la diferencia entre una noche que debe salir *bien* y una noche a la que se le permite ir a *cualquier parte*. La guerra de cosquillas que se vuelve algo más lento. La risa que interrumpe el beso y de algún modo lo profundiza — porque ahora son dos personas que se encuentran deliciosas, no dos actores cumpliendo marcas. La disposición a ser gloriosamente malo en la seducción a propósito, teatralmente, hasta que el teatro se disuelve en lo real. La solemnidad dice *esto tiene que ser perfecto*. La alegría dice *esto puede ser divertido*. Adivina a cuál le cree el cuerpo.

Hay una electricidad particular en no tomarse *a uno mismo* en serio mientras se toma el placer de tu *pareja* muy en serio. Esa combinación — autoburla más devoción — es calladamente una de las cosas más atractivas del mundo. Dice: soy lo bastante seguro para ser ridículo, y lo bastante atento para notarlo todo. El amante que puede reírse de su propio movimiento a destiempo y luego, un momento después, estar total, tiernamente presente — ese amante entiende algo que el meramente hábil nunca aprende: que el deseo vive en el espacio entre la sorpresa y la seguridad, y la alegría es lo que mantiene vivo ese espacio.

Así que jubila el examen. Destierra, por una noche, cada *debería* — cómo debería verse, cuánto debería durar, qué debería significar. Reemplaza el guion con una sola instrucción: *deléitense*. Sean tontos al respecto. Narren dramáticamente. Pierdan, gloriosamente, en el juego de ser suaves. Lo que encontrarán, al otro lado de toda esa falta de seriedad, es lo más serio de todo: dos personas plenamente presentes, plenamente sin guardia, plenamente vivas

la una para la otra. La risa nunca fue la interrupción del deseo.

Fue la invitación.

Puntos clave

- El verdadero enemigo del deseo es la solemnidad — tratar la intimidad como un examen aplasta la espontaneidad que exige.
- El permiso de no ser serio disuelve la presión de la actuación; la alegría es el permiso de la pasión.
- Se trata de espíritu, no de escenarios: una noche a la que se le permite ir a *cualquier parte* supera a una que debe salir *bien*.
- La autoburla más la devoción — ridículo y atento a la vez — es calladamente una de las combinaciones más atractivas.
- Jubila los *deberías* por una noche; al otro lado de la falta de seriedad espera la presencia más seria.

Tu ritual antes del Capítulo 7:

Una noche esta semana, declara cancelado el examen — sin *deberías*, sin guion, sin actuación. La única instrucción: deléitense, y reír no solo está permitido, es obligatorio.



CAPÍTULO 7

Una vida de chistes privados

Toda pareja vieja habla un idioma que nadie más entiende. Pasaron décadas escribiéndolo.

Escucha a una pareja que se ha amado por cuarenta años y lo oirás: la palabra sola que los derrumba a ambos, la referencia a un evento de 1987 que no necesita explicación, la mirada que contiene un párrafo entero. Estos son chistes privados, pero esa frase los subestima. No son chistes. Son un idioma privado — miles de momentos compartidos comprimidos en taquigrafía, una historia entera que puedes llevar en una mirada. Los lingüistas lo llamarían un idiolecto: un dialecto hablado por exactamente dos personas. Los amantes lo llamarían algo más simple. *Nuestro*.

Los chistes privados son un idioma hablado por dos personas.

Los chistes privados se acumulan como las perlas: capa sobre capa, irritante convertido en tesoro. Empieza con la letra mal escuchada, las vacaciones desastrosas, lo que dijo el mesero. Alguien lo repite, alguien más se ríe más fuerte la segunda vez, y sin que se tome ninguna decisión, entra al canon. Años después ha adquirido estratos de significado — el evento original, cada relato, la vez que los sacó de una mala semana, la vez que lo dijeron frente a los niños y ellos rodaron los ojos porque lo han escuchado diez mil veces. Un chiste privado es un recuerdo que aprendió a viajar ligero. Lleva toda la relación en una sola frase.

Por eso importan tanto: los chistes privados son prueba de historia compartida que no puede falsificarse ni acelerarse. No puedes comprar una década de referencias. No puedes atajar las mil pequeñas absurdidades que se vuelven leyenda. Cada chiste privado dice *estuvimos ahí juntos, y seguimos aquí juntos* — es un sello de tiempo y una promesa en uno. Las parejas nuevas toman prestados chistes; las parejas viejas los acuñan. Y la acuñación nunca se detiene. El idioma sigue creciendo mientras la risa crezca, agregando nuevas alas a la casa del *nosotros* con cada año.

Así que cultiva el idioma. Nota cuando una frase nueva empieza a repetirse y conságrala — dila de nuevo, deliberadamente, hasta que se pegue. Revisita los clásicos; los viejos chistes también merecen sus aniversarios. Y empieza a coleccionar la materia prima a propósito: el viaje, la desventura, el martes ordinario que se torció gloriosamente. No solo están haciendo recuerdos. Están escribiendo el diccionario de un país con dos ciudadanos — el idioma más

exclusivo de la tierra, y el único en el que todo lo importante que alguna vez se dirán ya está, en secreto, escrito.

Sigue escribiéndolo. Un chiste, una mirada, un *¿te acuerdas?* a la vez.

Puntos clave

- Las parejas largas hablan un idiolecto — un idioma privado de referencias, miradas y palabras que derrumban.
- Los chistes privados se acumulan como perlas: irritante convertido en tesoro, capa sobre capa de significado compartido.
- Son prueba de una historia que no puede falsificarse — un sello de tiempo y una promesa en una sola frase.
- El idioma sigue creciendo mientras la risa crezca; la acuñación de chistes nuevos nunca se detiene.
- Cultívalo deliberadamente: consagra frases nuevas, celebra los clásicos, colecciona la materia prima a propósito.

Tu ritual:

Esta noche, cada uno nombra su chiste privado favorito — el que ha llevado más historia. Cuenta su historia de origen completa, como contarías una leyenda. Luego inventen una frase nueva esta noche, y empiecen su leyenda.

Acerca de Magia Privé

SOBRE LA AUTORA

Margot Beaumont

Margot Beaumont escribe sobre el amor, el deseo y los pequeños rituales que mantienen cerca a dos personas. Las Artes Íntimas es su colección sobre los muchos lenguajes de la intimidad.

Algunas experiencias no pueden apresurarse. Deben ser cultivadas.

Magia Privé es una boutique privada para quienes creen que la intimidad merece el mismo cuidado que cualquier otro arte — elegida deliberadamente, creada con belleza, y honrada con discreción.

Nuestra colección está creada para parejas e individuos que buscan profundizar su conexión a través de piezas hermosas y elegidas con esmero. Cada artículo es seleccionado por su calidad, elegancia, y la promesa silenciosa que lleva consigo.

Las Artes Íntimas es nuestra biblioteca — una colección creciente de guías para el arte de amar bien. *El Arte del Deseo* la inició. *El Arte de la Seducción*, *El Arte del Tacto*, *El Arte del Juego*, *El Arte de la Devoción* y *El Arte de los Sentidos* la continúan — y estás sosteniendo *El Arte de la Alegría*.

Estamos por abrir nuestras puertas.

Todo lo que creamos — cada pieza que seleccionamos, cada palabra que escribimos — está guiado por una sola creencia: que la intimidad, cuidada con esmero, es una de las grandes artes de la vida. No un lujo. No una ocurrencia tardía. Un arte.

Sé el primero en saberlo.

magiaprive.com

La discreción es nuestra promesa. Cada pedido llega en empaque sin marcas. Cada interacción es privada. Lo que exploras con nosotros se queda contigo — ese es el significado de *privé*.



© 2026 Magia Privé. Esta guía es gratuita para compartir. Si te recordó que la risa es la distancia más corta entre dos personas, cumplió su propósito.



magiaprive.com